

## UNAS PALABRAS A JUAN JOSÉ PAVÓN PALACIO

Juan Pablo Gallo Ramírez\*

MSc. Bioingeniero

Facultad de Ingeniería

Universidad de Antioquia

Para comenzar este escrito me gustaría ambientar en quien fue Juan José desde diferentes ámbitos, empezando por lo más sobresaliente, la academia. Juan José Pavón Palacio era ingeniero metalúrgico de la Universidad de Antioquia, Magíster en gestión y tecnología del agua y Doctor en ciencia de los materiales de la Universidad Politécnica de Cataluña; realizó posdoctorados en las Universidades de Illinois y Purdue en Estados Unidos. Al momento de su muerte era profesor vinculado del programa de Bioingeniería de la Universidad de Antioquia y era coordinador del grupo de investigación de Biomateriales Avanzados y Medicina Regenerativa, BAMR al cual yo pertenezco.

Cuando conocí al profesor Juan José, yo era estudiante de pregrado de bioingeniería y no pude tratarlo mucho ya que en ese momento se encontraba haciendo una pasantía en España por lo que veíamos clases virtuales, sólo lo vi al final de semestre que llegó de la pasantía. Sin embargo, su dominio de temas de materiales y mecánica me dejaba sorprendido, por lo que cruzamos un par de palabras sobre los temas en interés común. Cuando me gradúe de la carrera, conseguí empleo con la Universidad de Antioquia, como docente de cátedra en la región de Urabá, la persona que me ofreció el empleo me hablo de un profesor que tenía intenciones de investigación en la región en el ámbito de biomateriales y que ya había llevado una persona del exterior para trabajar en conjunto. Que sorpresa cuando me mencionaron su nombre, el profesor Juan José Pavón Palacio.

Inmediatamente lo abordé y le conté de mis intenciones científicas en la región y me recibió con los brazos abiertos en su grupo de investigación, ahí iniciamos a investigar juntos. Nuestro primer proyecto fue de evaluación de fibras naturales para su potencial uso como biomateriales que existen en la región, junto con el profesor Henry A. Colorado del cual se obtuvo una publicación tipo póster. En Urabá creamos un brazo del grupo BAMR llamado grupo BAMR Urabá con varios proyectos de alto impacto, entre ellos, dispositivos bioelectroquímicos para desalinización de agua de mar y obtención de energía limpia, degradación de plásticos del mar, entre otros. También tuve el placer de dar un curso compartido con el profesor Juan José llamado Materiales y mecánica de materiales para ingeniería oceanográfica de la cual le aprendí demasiado, ya que su dominio en los temas de mecánica de materiales y las aplicaciones que mostraba me abría un mundo nuevo.

Durante sus clases yo asistía como un alumno más donde se nos ocurrían nuevos proyectos y del cómo podríamos ejecutarlos en la región, eran una charla muy amena. Los estudiantes se quedaban asombrados ya que tenía una capacidad increíble de crear nuevos proyectos, algunos de estos estudiantes aún siguen en el grupo y con mi asesoría continuamos en la marcha.

Siempre que conocíamos a sus amigos, en especial a los del exterior que venían a congresos a nuestro país, veía la admiración y el respeto que le tenían a Juan José y la forma tan amable como él los trataba y los hacía sentir. Constantemente me mencionaban las hazañas que hacía en las diferentes investigaciones que realizaba y las buenas relaciones que dejaba en cada Universidad que visitaba; los

---

\* Autor de correspondencia: Juan Pablo Gallo Ramírez. Correo electrónico: [pablo.gallo@udea.edu.co](mailto:pablo.gallo@udea.edu.co)

integrantes del grupo no comprendíamos cómo era capaz de realizar tantas investigaciones en un año, si nosotros a duras penas tenemos unas cuantas, nunca dimensionamos cómo hacía él para producir esas cantidades de artículos científicos, pero siempre nos dábamos cuenta de su famosa libreta que escribía en jeroglíficos donde anotaba cada una de las ideas que le surgían en cualquier momento y en cualquier lugar, siempre la tenía consigo y la protegía como lo más sagrado que una persona pueda tener, nos decía que ahí estaba el futuro de todos nosotros.

Su gran amor era su grupo de Biomateriales Avanzados y Medicina Regenerativa, desde un inicio luchó contra muchas adversidades para crear el grupo y hablaba con gran orgullo de los logros que con él había tenido y para dónde íbamos. Nos mostraba con gran pasión sus proyectos y las áreas en las cuales nos incluía de manera desinteresada, nos animaba a investigar para sacar adelante todo esto, en particular, me insistía mucho en la parte de materiales naturales, de nanotecnología que según él, eran mis fuertes. Me animaba a creer que yo era el mejor, algo que nunca comprendí totalmente.

Sus reuniones de grupo eran muy particulares, ya que era algo muy serio, como lo fue en todos los grupos de investigación; pero luego llegaba el momento lúdico donde nos pedía que hiciéramos comentarios para hacernos reír o planear alguna salida para integrarnos como grupo, nunca lo veía más feliz que en esos momentos.

Soñábamos con un centro de materiales naturales, con un lugar central en el oriente Antioqueño ubicado en el Quirama, Carmen de Viboral. Con laboratorios satélites en Urabá y otras partes estratégicas para obtención de materiales naturales, en el cual con ayuda de varios profesores y Universidades internacionales, como el profesor Thomas Webster, el profesor Jean Paul Allain y aliados estratégicos en la Universidad de Antioquia, como la profesora Lucía Atehortua, se realizó un seminario internacional llamado *1st International Meeting on the Advanced Applications of Natural Biomaterials*, que se llevó a cabo en septiembre de 2016 con mira en este centro, donde hubo invitados internacionales de otros centros en el mundo. De este seminario Juan quedó feliz y veía con mucha esperanza qué se iba a realizar, lástima que nunca se pudo finiquitar.

Su dedicación con este proyecto fue de admirar, siempre se veía hablando de lo mismo y nos contaba con gran alegría como iban los avances, los invitados que iban a asistir al evento y los proyectos que podríamos realizar con ellos y que ya teníamos varios proyectos entrelazados para obtener dineros de regalías y otras fuentes para ejecutar.

Siempre que viajaba a Urabá se notaba su alegría en la forma como trataba las personas, amable e incluyente en los proyectos; invitaba a los profesores de la sede a realizar proyectos de investigación en conjunto y tuvo mucho contacto con las empresas privadas para generar proyectos de investigación.

Teníamos una muy buena relación tanto académica como personal. Íbamos a lugares en Urabá para hablar de los proyectos con las personas que necesitábamos para ello, pero siempre pedía un espacio más tranquilo ya que me enseñaba que era más fácil convencer a alguien cuando se tomaba una cerveza.

Un día, mientras yo dictaba clase en Urabá, me llama al celular y me dice: “¿Juan te interesa una maestría en nanopartículas de oro para cáncer de piel como estudiante becado?”, y sin pensarlo dos veces le dije que sí, ya que era algo que estaba buscando desde que empecé a trabajar, sabía muy bien que si él había pensado en mí era porque me veía en esa maestría y confiaba plenamente en su criterio y que nos iba a servir en todos los planes que teníamos para el futuro. Efectivamente comencé mi maestría con él de director de mi proyecto grado, en donde me enseñó a hacer mil cosas y para todas

sacarle tiempo y cumplir con todos los compromisos; actualmente me encuentro en el tercer semestre de esta y espero terminar de la mejor manera.

Siempre le preguntaba del cómo hacía para hacer tantas cosas y acordarse de todo, porque todo el tiempo lo veía en reuniones con empresas, con otros profesores, con alumnos y aunque uno lo veía súper ocupado siempre me recibía con una sonrisa y un “Cuéntame qué pasa mijo”, inclusive no era extraño encontrarlo tarde en la noche trabajando en su oficina y su excusa era que no era capaz de irse sin terminar un par de pendientes. Esto era algo que nos preocupaba a algunos de sus alumnos, pues le preguntábamos si no dormía, ya que recibíamos correos en la madrugada y las reuniones eran muy temprano en la mañana.

Cuando había problemas o discusiones dentro del grupo de investigación su solución además de aconsejarnos era la terapia de la cerveza, está consistía en ir los compañeros del grupo, incluyendo los del conflicto y acompañados de una cerveza, escuchando rock, hablar de ello en un ambiente más relajado y solucionarlo, algo que siempre funcionó.

Durante ese último semestre que trabajamos juntos lo notaba un poco agotado y enfermo, le preguntaba constantemente por su salud y siempre me respondía con un “tranquilo mijo que es un reflujo que me pone muy maluco”, se cansaba fácilmente subiendo escalas y me reía de él por flojo, sin tener conocimiento de ningún problema cardíaco que luego le quitaría la vida.

En enero de 2017 llegó de un paseo con su novia y su familia, me contactó para reunirnos ya que viajaba unos meses a hacer una pasantía a España, el día que quedamos de encontrarnos recibí la peor noticia, un mensaje donde se me informaba de su fallecimiento a causa de un infarto. No podía creer esto, me contacte con los compañeros del grupo para probar la veracidad de dicho mensaje, lamentablemente fue cierto. Fue uno de los días más tristes de mi vida, se había muerto mi papá académico, mi compañero y amigo, se me fue mi mentor como le decía. Ese día la gente me miraba como si me hubiese quedado huérfano y me daban las condolencias, pues nos veían siempre juntos y riéndonos. El mundo se me cayó encima y entre tristeza y rabia pensaba en qué iba a hacer para seguir sin él.

Después de su muerte, en lo personal, me hizo repensar varios aspectos de mi vida. Ver a Juan José tan lleno de éxitos académicos y laborales, que su vida se acabará tan joven y repentinamente me causó un gran impacto, por lo que ahora trato de tomarme las cosas con más calma, pensando siempre en ser como él pero sin saturarme y de alguna manera, sabiendo manejar el estrés. Aunque él me decía: “la maquina Gallo” él sabía que él me duplicaba en obligaciones y me enseñaba a llevar ese ritmo, lástima que él no pudo. Siempre pensábamos en ir a las playas de Chocó para descansar y mirar qué posibilidades había de aplicar todos los proyectos que teníamos en mente, pero lamentablemente nunca pudimos sacar el tiempo.

Ya van más de seis meses sin Juan José, en el grupo de investigación aún se siente el golpe que dejó su muerte, desde entonces son pocas las reuniones que se han realizado y es doloroso vernos reunidos sin que este él con su sonrisa pidiéndonos que nos pusiéramos serios un rato para tratar temas serios. Después de todo lo que pasó hace poco nos hemos vuelto a reunir los compañeros y hemos estado mirando los proyectos que quedaron pendientes y cómo hacer para poder continuar con el grupo en cabeza del profesor y nuevo director Junes Abdul Villarraga, quien se puso la camisa y ha estado sosteniendo el grupo desde la partida de Juan.

Los proyectos pendientes tienen el apoyo de sus compañeros y amigos del exterior los cuales nos han estado alentando para continuar y no dejar morir el grupo que con tanto esfuerzo y sacrificio Juan José creó y como yo, son varias las personas que estamos dispuestos a hacer todo lo posible para que este grupo se convierta en el sueño que una vez Pavón tuvo, al que él llamaba “el monstruo llamado BAMR”.

Para concluir este escrito me gustaría agradecer enormemente a Juan José por todo lo que hizo por mí, porque creyó en mí cuando nadie más lo hizo, porque me enseñó a confiar en que yo podía y me llenó de experiencias y anécdotas que me ayudan en mí ejercer como docente y como ser humano. Fue mi gran mentor y excelente amigo, espero poder devolver todo lo que hizo por mí haciendo que el grupo prospere y poder decir que gracias a Juan José yo soy quien soy y hacer muchos aportes a la ciencia, que donde él esté, pueda sentirse orgulloso.

Descansa en paz Juan José Pavón Palacio.